

Fundación Colombia Nuestra



L La Fundación Colombia Nuestra, FCN, se creó en 1977 con el propósito de establecer vínculos entre investigación, acción y formación en el marco de procesos de trabajo con los protagonistas de la transformación de sus regiones y con base en el acervo cultural propio de cada una. Su acción se ha desarrollado en diversos campos: recuperación de la memoria colectiva y reconocimiento de los derechos comunitarios; educación multicultural formal (maestros) e informal (comunidades) y reconstrucción económica y social de los pueblos indígenas.

RECUPERACIÓN DEL MANEJO DE SEMILLAS EN EL TERRITORIO PÁEZ

Tulio E. Tascón

INGENIERO AGRÓNOMO
Fundación Colombia Nuestra
fcn@emcali.net.co

Julio César Bermúdez

INGENIERO AGRÓNOMO
Fundación Colombia Nuestra
fcn@emcali.net.co

María del Pilar Trujillo

INGENIERA AGRÓNOMA
Fundación Colombia Nuestra
fcn@emcali.net.co

María Teresa Findji

SOCIÓLOGA
Coordinadora del programa
Fundación Colombia Nuestra
fcn@emcali.net.co

[*Palabras claves*]

Cauca, indígenas paeces, semillas, cosmovisión indígena, recuperación y conservación, territorio, organización, Fondo Páez.

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años el tema de las semillas se ha integrado al pensamiento del equipo de trabajo de la Fundación y a sus planes de acción institucional. Se trata de una idea fundamental para activar dinámicas productivas y reproductivas entre comunidades indígenas paeces.

El profundo sentido del trabajo en torno a las semillas fue revelado una noche por un thé wala durante una sesión de trabajo: “el que no sabe guardar semillas no puede ser dirigente de la comunidad”. El dirigente se concibe como el que cuida al grupo, encargado de perpetuar los procesos de vida, asegurar la reproducción de la comunidad y aportar a la creación de condiciones para la defensa y ejercicio de su autonomía.

Compartir la experiencia de recuperación de semillas en el territorio Páez, particularmente con el Colectivo de Agroecología, implicó un ejercicio de reflexión por parte del grupo de trabajo de la Fundación, más estrechamente vinculado con este proyecto. Con la elaboración de este ensayo se espera compartir cómo el equipo se ha cuestionado y enriquecido a partir del diálogo establecido con las comunidades paeces y contribuir con la ampliación de los espacios de intercambio de saberes en la región.

La experiencia permitió reconocer entre las comunidades paeces ese sentir familiar que muchas comunidades andinas conservan: “La semilla se cría como se cría a un hijo y, a su vez, la semilla nos cría” (Mayer y Glaves, 1992; Grrillo, Quiso y

Rengifo, 1994). Con la orientación del médico tradicional se cuestionó más profundamente el trabajo: ¿qué lugar ocupan las semillas en las visiones y acciones de FCN orientadas al desarrollo regional sostenible, integrado o “alternativo”? Se asume la semilla como la médula de un saber, concepto renovado de desarrollo regional que permite reconocer lo que se tiene, trabaja y reproduce mediante el desarrollo de saberes y técnicas de manera apropiada a las condiciones ambientales, dentro de un ámbito cultural de respeto por la naturaleza y el prójimo.

La recuperación física de la diversidad de semillas apuntó inicialmente a mantener disponibilidad de las mismas para las siembras, valorar diversos cultivares y rescatar la organización del guardado, sus técnicas y fundamentos; un camino para la recuperación del pensamiento desde el diario vivir y fortalecimiento de una forma de hacer y cultivar ideas para mejoramiento de la organización del trabajo, circulación de los productos y orientación de la economía.

Compartir avances, dificultades y estado actual del proceso de acompañamiento configura la posibilidad de contribuir con la valoración del significado de la reproducción y conservación de semillas en relación con el fortalecimiento de una región y sus gentes; la posibilidad de aportar al esclarecimiento del lugar que ocupa esta parte de la existencia indígena y campesina en la construcción de estrategias regionales para la implantación de alternativas económicas sostenibles.

La moderna óptica científica de Occidente considera la semilla recurso genético susceptible de manipulación y reproducción en laboratorio, de manera que las tornan objeto de toda clase de maniobras de apropiación-expropiación, con el desbordado ánimo de reforzar la concentración de poder de las multinacionales productoras de agrotóxicos, poder basado en la negación de la soberanía alimentaria nacional y detrimento de las condiciones de existencia de comunidades indígenas y campesinas.

Se reflexionó sobre la experiencia como un encuentro de saberes resultante del trabajo compartido entre familias de cultivadores y el equipo profesional multidisciplinario destacado por la Fundación: ¿cómo articular las reflexiones y toma de posiciones para contribuir a la construcción efectiva de una fuerza que haga contrapeso a las grandes amenazas de monopolios y transnacionales? ¿Qué pueden hacer los habitantes de una región con serios problemas en todas sus áreas de desarrollo para mantener lo más íntegramente posible su diversidad y base genética en productos alimentarios y de uso diversos y, al mismo tiempo, mantener la fuerza necesaria para disponer de esta riqueza en correspondencia con sus necesidades? ¿Qué problemas concretos se deben enfrentar para consolidar una fuerza social capaz de transitar con éxito otros caminos?

Algunas respuestas pueden desprenderse del examen de esta experiencia, cuya sistematización plantea la posibilidad de identificar y acordar otros pasos que permitan implantar prácticas alternativas de producción y conservación de semillas, asumidas de manera consciente por organizaciones de productores y organizaciones no gubernamentales con fines agroecológicos y socioambientales.

¿DE DÓNDE SE PARTE?

¿Qué tierra se pisa y quiénes interactúan?

En la provincia nororiental del Cauca, la que constituyó desde el siglo XVIII la territorialidad del Cacicazgo de Juan Tama (Figura 1), se encuentran hoy asentadas las comunidades paeces pertenecientes a los resguardos de Munchique-Tigres, Huellas, Jambaló, San Antonio de La Aguada, Caldon, Pioyá, Pueblo Nuevo, Quichayá y Pitayó.



Figura 1. El País Páez, en tiempos de Juan Tama, Colombia.

Estas comunidades tienen vínculos con los más importantes centros de mercadeo de la región: Santander de Quilichao (a una hora de Cali) en la zona plana y Silvia y Popayán en la zona montañosa. Se encuentran asentadas en una franja altitudinal de 1300 a 2500 msnm, en la vertiente occidental de la Cordillera Central, con una fisiografía variada entre pendientes leves y fuertes. Los suelos son de fertilidad media a baja y normalmente superficiales y ácidos. Se trata de zonas con vocación forestal que, tras el desmonte y potrerización que trajo consigo la lógica colonialista de las haciendas, sufrieron grave destrucción ambiental representada en la pérdida de recursos naturales¹ y deterioro social tras la negación cultural de los pueblos originariamente asentados en el territorio.

Se parte de la territorialidad del Cacicazgo de Juan Tama porque está especialmente viva en la memoria colectiva de las comunidades paeces que sufrieron el “encierro” en las haciendas de terraje². Fue precisamente este trabajo de recordar el que animó a la gente a reclamar los derechos y recuperar sus tierras para las nuevas generaciones (1970 - 1985). El pensamiento y la lengua Nasa³ sitúan el futuro atrás y el pasado adelante; recordar es mirar hacia adelante si se conserva la esencia de un pensamiento propio.

La mayoría de las veces el trabajo manual diario del indígena en la hacienda de terraje se redujo a la limpieza de potreros, mantenimiento de cercos y cosecha de café. Hasta la primera parte del siglo XX fueron recolectores de quina, actividad que desapareció cuando se agotaron los bosques (Findji y Rojas, 1985). En estas circunstancias, la agricultura no tenía condiciones favorables para su desarrollo. Sin embargo, las familias conservaron la tradición de roza y quema⁴ en espacios cada vez más estrechos y tuvieron que soportar condiciones de vida en los límites del hambre.

Con el surgimiento y generalización de una economía de resistencia, muchas veces en condiciones inhumanas⁵, se derrumbaron prácticas generadoras de conocimiento sobre la tierra y el territorio. Mientras en la hacienda se combinó la ganadería extensiva con la recolección de café, el régimen de terraje prohibió los intercambios entre comunidades, provocó ruptura en la transmisión de conocimientos de generación en generación, de saberes y prácticas tradicionales alrededor de actividades agrícolas y redujo al máximo las posibilidades y perspectivas productivas.

A mediados de la década de 1980, al término de largas luchas e inmensos costos sociales, cuando la tierra sintió y reconoció de nuevo las pisadas de los paeces y otra vez se pudo pensar en trabajar libremente, se

1. Principalmente flora y suelos.

2. Las haciendas de terraje se constituyeron, desde finales del siglo XVIII, en zonas cerealeras. Durante los siglos XIX y XX en zonas con bosques de quina y de explotación del oro. Posteriormente se introdujeron cafetales y ganadería extensiva en tierras de resguardo. Los terratenientes se las apropiaban y exigían trabajo gratuito a los indígenas en contraprestación al permiso de armar rancho y cultivar el “encierro” con cultivos temporales y sin animales.

3. Nasa o nasayuwe significan “idioma de los paeces” (lengua como el quechua, aymará o guambiano).

4. La tradicional roza, tumba y quema es aún frecuente como práctica para la preparación de las siembras, pero pierde sustento en la medida que la disponibilidad de tierra por familia actualmente es baja, debido al crecimiento demográfico. Este hecho no permite hacer rotación de lotes para dejarlos “descansar”; cuestión delicada si se tiene en cuenta que, en forma ideal, un lote que ha producido por dos o tres años debe descansar siete.

5. Como lo pudieron constatar personalmente a principios de los años 1970 algunos futuros miembros de la Fundación Colombia Nuestra, mientras se realizaba con el Cric, Dane e Incora el primer censo de los resguardos indígenas en Colombia.

empezó a constatar que el trabajo colectivo no rendía. Al terrateniente sí le rendía pero a las familias libres no. ¿Qué hacer entonces?

FCN propició dinámicas de intercambio de experiencias entre comunidades y un proceso de reflexión conjunta, del cual surgió el proyecto cuya experiencia se retoma parcialmente en este ensayo. Por otra parte, desde 1982, se observó la forma como el movimiento indígena formulaba ante el Estado y el país la necesidad de establecer relaciones con base en una política de “reconstrucción social, económica y cultural de los pueblos indígenas”⁶. Se asumió entonces el reto de apoyar en la práctica la realización concreta de este anhelo.

El principio es la semilla

La problemática de la reconstrucción planteó un asunto de fundamental importancia: ¿por dónde empezar? Fue vital el aporte de la cosmovisión Páez: “El principio es la semilla”.

La escasez de semillas en tiempos de la recuperación de tierras no radicaba solamente en la disminución de la diversidad y cantidad de este recurso para la producción; también se hallaba estrechamente relacionada con los derechos de la comunidad. Desde la visión Páez el trabajo es el que da derechos sobre la tierra: “Si sembramos lo que da la tierra, esa tierra y su producto son nuestros”⁷ (Findji, 1993). Desde esta perspectiva, no tener semilla es evidenciar que no hay cómo trabajar la tierra y por tanto tener que reconocer argumentos en contra de la recuperación de la misma. Esta situación se ilustra con una anécdota: a principios de los años 1980 un agrónomo de espíritu solidario, quien observaba algunos lotes sembrados en el resguardo de Jambaló, preguntó: ¿por qué se sembraban tan distantes una planta de maíz de otra?; le respondieron “no alcanza la semilla y si no cubrimos toda la tierra recuperada, el terrateniente vuelve a quitárnosla”. No se trataba entonces de un problema de conocimiento o desconocimiento técnico pues

que el manejo de los recursos se hallaba condicionado y limitado a las circunstancias políticas.

Las semillas, en especial los granos, después de ser sembradas y cosechadas retornan a la casa para ser guardadas y utilizadas en el futuro, bien sea para satisfacer necesidades alimentarias durante el año o para ampliar las siembras⁸. Así, un pueblo que tiene reservas está en condiciones de desarrollarse en diversos campos y no sólo subsistir. Además de asegurar la alimentación se trata de recuperar la perspectiva y capacidad de ampliar la producción, para lo cual se debe sembrar, cosechar, guardar y reproducir de nuevo esta dinámica. Si un ciclo de producción sólo da para comer no hay posibilidades de reconstrucción económica.

En 1992 la Fundación, a partir de los frutos de un pensamiento compartido con los luchadores que realizaron la recuperación de tierras, logró poner en marcha

6. Clausura del III Encuentro de Autoridades Indígenas del Suroccidente Colombiano, ante el Presidente de la República.

7. Para el terrateniente o para quienes se rigen por la propiedad privada, el derecho sobre la tierra no depende del trabajo.

8. Las semillas son seres vivos en el pensamiento indígena y caminan por el territorio.

un programa denominado “Recuperando el pensamiento en la agricultura – Fondo Páez” orientado principalmente a:

- Reconocer como interlocutoras a las familias, unidad social donde se toman las decisiones y organiza el trabajo.
- Incrementar en cantidad y calidad la comida de las familias y garantizar a corto plazo alimentos sanos, suficientes y diversos para la comunidad.
- Recuperar a mediano plazo la fertilidad perdida de las tierras.



En consideración de que el maíz y fríjol han sido fuente principal de comida para los paeces y en la perspectiva de constituir el Fondo Común, inicialmente se ofreció el préstamo de semilla (bajo el compromiso y obligación de devolverla como tal) y facilitó el acceso de los agricultores a determinadas cantidades de abono orgánico (gallinaza de jaula), mediante una distribución que garantizara buenas cosechas de alimentos sanos en suelos de baja fertilidad. Se dio inicio a un proceso de acompañamiento y apoyo a actividades productivas orientadas al autoconsumo, principalmente en torno del fríjol, alimento de alto contenido proteico, cultivo que mejora la tierra, grano que se almacena fácilmente.

Desde inicios de este proceso surgieron encuentros entre voluntades y diferencias entre prácticas de trabajo. La primera diferencia se presentó en relación con el fríjol voluble (más tradicional, resistente y productivo) y fríjol arbustivo que la Fundación introdujo en algunas comunidades por presentar mayor densidad por área de siembra, menos trabajo en el cultivo y menor tiempo de cosecha. La segunda apareció cuando se decidió que la semilla (considerada más que un simple insumo que se compra o vende) se prestaba para ser devuelta y guardada entre todos. Se trataba de actuar en correspondencia con las condiciones reales que en su momento caracterizaban la situación de la comunidad, contribuir con la recuperación del pensamiento tradicional de la cultura Páez, aprender a guardar, no acabar con la semilla y reducir todo al dinero.

Durante mucho tiempo la comunidad en general reconoció el Programa a través de la distribución de gallinaza. La visión occidental de técnica y progreso que brilla en el cielo de muchos agricultores y la fascinación por el billete⁹, especial-

9. Término popular usado en algunos países de América Latina para designar el dinero.

mente entre los más relacionados con los mercados de Santander de Quilichao y Caloto, constituyen pensamientos extraños a la cultura tradicional Páez que velan la posibilidad a muchos indígenas de reconocer la importancia de las semillas en el pensamiento Nasa. La resolución positiva de esta situación constituye un nuevo reto para las presentes y nuevas generaciones.

10. El ciclo 1 empezó con la compra de 685 Kg de frijol arbustivo, 85Kg de maíz y 118 bultos de papa. Aunque se dispone de información sobre el movimiento de semillas por variedades y por grupos en los distintos ciclos, no ha sido sistematizada y analizada con suficiente detalle para ser presentada en esta oportunidad.

LA EXPERIENCIA DE PRESTAR SEMILLAS

En la vertiente occidental de la Cordillera Central, el año agrícola empieza con las siembras en septiembre. La roza en las zonas más altas que sólo da maíz de año (Figura 2) constituye un primer ciclo (septiembre); los cultivos temporales en las zonas templadas o calientes constituyen un segundo ciclo de producción (febrero - marzo). En tiempos de la gran siembra en el resguardo de Munchique se iniciaron trabajos con un grupo de 79 familias (cada una con su casa y generalmente con un pequeño lote). Las actividades del Programa se organizaron de acuerdo al ritmo de estos ciclos de producción y se recuperó una referencia temporal común bianual. El ciclo 1 inició con las siembras de septiembre en 1992. En septiembre de 2001 discurre el ciclo 19. Entre 1996 y 1999, durante los ciclos de siembra de septiembre¹⁰, de manera regular se prestaron entre 2400 y 2850 libras de semillas a aproximadamente 300 familias participantes.



Figura 2. Cultivo de maíz de año en territorio Páez.

¿Por qué prestar semillas?

Para fortalecer una economía propia debe empezarse por trabajar el manejo de las semillas. La semilla es la parte del producto de la cosecha que se guarda para volver a empezar un ciclo productivo más amplio. La semilla es garantía de autonomía, sobre todo cuando se trata de asegurar la comida para autoconsumo de las comunidades en el territorio. Muchos, de manera individual han expresado: “¿de qué me sirve tener plata si no tengo comida, si no tengo semillas para poder trabajar?”

Es importante guardar y prestar semilla concientes de que la “plata” no lo puede todo (el uso del léxico diario asimila la palabra economía como sinónimo de “billete”), que la economía tiene muchos componentes y que el poder y autonomía dependen de la capacidad para disponer y acumular reservas en comida y semillas, en bienes y conocimientos, no sólo en dinero.

Los préstamos de semilla se realizaron dentro de una visión global de manejo de los cultivos, con el propósito de dinamizar un pensamiento con lo propio y ajeno, catear, ensayar, experimentar y compartir para recuperar calidades, variedades, relaciones y economía.

Desde los inicios del Programa se asumió como labor la búsqueda de semillas en medio de un mercado carente de ofertas en cantidad y variedad suficientes, lo que conllevó a buscarlas entre la misma gente. En los pocos casos que se adquirieron en el comercio se hizo sin conocimiento de procedencia ni garantía de calidad.

Para “amansar”¹¹ las semillas compradas se entregaron a distintas familias para ser trabajadas; se sembraron, cosecharon e intercambiaron con otras familias de veredas del mismo piso térmico. La decisión de prestar semilla a partir del fortalecimiento de lazos interpersonales y compromiso de devolver en especie, se inscribió en la perspectiva de recuperarla en cada casa para ampliar el fondo común.

Además, con los préstamos de semilla se contemplaron otros propósitos¹², por ejemplo, el Fondo presta, siempre y cuando el que lo solicite se comprometa a trabajar de la siguiente forma:

- Hacer cultivos entreverados, asociados e intercalados. No en monocultivo.
- Trabajar sin químicos.
- Utilizar remedios tradicionales para el cuidado de cultivos.
- Respetar la época de siembra para cada cultivo (según sea el clima frío, templado o caliente¹³ y los ciclos de la luna, para lo cual se deben establecer acuerdos con la mujer.
- Compartir conocimientos con los demás, recuperar la ciencia de los mayores y catear nuevos conocimientos o técnicas para vivir en armonía con la tierra.

11. Término utilizado por los paeces para describir la adaptación local de semillas.

12. Que luego serían plasmados en el Reglamento del Fondo Páez, acordado en agosto de 1994.

13. En la cosmovisión Páez perduran prácticas de uso de los distintos pisos térmicos como estrategia de producción.

¿Quién presta y a quién se devuelve?

Tradicionalmente las comunidades mantienen la costumbre de prestar semillas en pequeñas cantidades de una casa a otra; generalmente se devuelve la misma cantidad prestada. Las mujeres son las encargadas de guardar en las jigras¹⁴ o en el soberado¹⁵, normalmente en pocas cantidades debido a que el gorgojo afecta sensiblemente las semillas almacenadas, principalmente de frijol. Por ello, se asumió la necesidad de disponer de mayores o grandes cantidades para asegurar la producción y proyectar ampliaciones.

En la región no existe un mercado de compraventa de semillas seleccionadas y crearlo no forma parte de las metas actuales de FCN. Los préstamos se inscribieron dentro del sistema de relaciones interpersonales: quien da en préstamo hace un favor y quien recibe el préstamo queda en deuda. Durante los primeros años el técnico se constituyó en un ambulante que, de casa en casa y de una vereda a otra, dejaba y recogía semillas, insistía en la necesidad de devolverlas y controlaba calidad y cantidad de las devoluciones.

Durante las siembras de septiembre de 1996 (ciclo 9) el trabajo se redirecciona hacia la conformación de una organización propia de las familias y se promueve la designación del encargado(a) de semillas por cada grupo veredal¹⁶. Se propone a los grupos de familias escoger un encargado con la función principal de prestar y recibir las semillas, cuidarlas y guardarlas entre un ciclo y otro, de manera que permita a cada localidad disponer de semilla guardada con base en el respeto por ciertas reglas, las cuales implican que sólo se reciben semillas escogidas y de calidad.

¿Por qué la denominación de encargado(a)? El concepto de encargado define la tradición de muchas comunidades andinas que mantienen la costumbre de turnarse los cargos de servicio a la comunidad. En el caso de los paeces se habla de recibir un cargo, por ejemplo en el cabildo¹⁷, forma de gobierno que integra un sistema de rotación por turnos.

Varios grupos ya cuentan con un encargado de circulación y guardado de las semillas. El trabajo se orientó para que el encargado constituyera un eslabón de la organización interna, no simplemente una contraparte en la relación de dar para recibir un beneficio de un programa externo. Así, a este sencillo nivel, se empezó la generación de instancias destinadas a cuidar¹⁸ las semillas y facilitar la visualización de quién presta y a quién se le devuelve la semilla, en este caso al encargado por la comunidad, es decir a la comunidad misma.

Para mantener este servicio a las comunidades en todo el territorio los encargados necesariamente deben relacionarse entre sí, trabajo que el equipo de la Fundación ha propiciado hasta el momento. La propuesta a la comunidad planteó la necesidad principal de recuperar el cargo de cuidar la semilla para fortalecer el

14. Sacos tejidos de cabuya.

15. Desván o parte alta de la casa bajo el techo.

16. Encargado también del manejo de abonos, tesorería, comercialización y como delegado a los cultivos.

17. La máxima instancia de autoridad de un resguardo indígena.

18. Como lo refieren los "mayores" o ancianos.

mando propio sobre la economía. Habría que evaluar hasta dónde realmente los dirigentes actuales de la comunidad le conceden tal importancia a esta recuperación.

¿Cómo se devuelven préstamos y créditos?¹⁹

El sistema de crédito concebido y estructurado para facilitar la producción agrícola, estableció como regla que “al Fondo Páez no le interesa que todos los créditos sean devueltos en plata”²⁰; deben devolverse principalmente en forma de semillas. La parte restante del crédito puede retornarse en otros elementos como insumos, herramientas u otros pequeños equipos. Esta directriz se orientó al rompimiento de los lazos de dependencia y a abordar responsablemente la necesidad de no acabar con los recursos (saber guardar).

El precio de la semilla fijado por el Fondo es superior al precio del producto adquirido como alimento pues se trata de una manera de facilitar al asociado la obtención de buenos resultados en sus siembras. Al mismo tiempo, la exigencia de calidad constituye un incentivo para realizar el trabajo de escoger, seleccionar y garantizar la calidad de las semillas.

En un principio, las reglas de devolución se orientaron a constituir un fondo de diversas variedades. De acuerdo con la escasez de ciertas variedades, le fijaron tasas de devolución que variaban entre libra y media y dos libras por cada libra prestada. En cierto momento del proceso en que las relaciones de la Fundación con las familias eran más estrechas, muchas mujeres expresaron su extrañeza por esos “técnicos de Cali” que fijaban semejantes reglas de devolución. Para descubrir por qué no entendían estas reglas de devolución discurrió algún tiempo, hasta que se logró el restablecimiento de las reglas propias de su cultura: “una libra prestada, una libra devuelta”. Posteriormente se hizo conciencia que, si bien esta operación funcionaba para los granos, era antieconómica para la papa, ya que ésta pierde peso durante el tiempo de almacenamiento.

19. Los paeces se refieren a “préstamos” cuando se trata de semillas o de animales pequeños que se prestan y devuelven en especie, transacción en la cual el dinero sólo media como instrumento de registro de valor y donde el precio de entrega es igual al precio de devolución. En cambio, denominan crédito a lo que se debe pagar en dinero con su respectivo ajuste mensual.

20. Reglamento de agosto de 1994.

ESCOGER LAS SEMILLAS

Recién recuperadas las tierras, las condiciones de escasez de semillas no permitían escoger lo mejor. Sólo se contaba con lo que se tenía a mano. El problema no consistía en que la gente no tuviera ideas o criterios para escoger sus semillas; más bien no se disponía de cantidades y variedades suficientes. Durante los primeros cinco ciclos productivos se introdujeron nuevas variedades (fríjoles arbustivos, maíz caturro, maíz temprano, papa) con base en semillas provenientes de distintas zonas y pisos térmicos, las cuales fueron sometidas a procesos de adaptación en razón que el manejo dado en los sitios de origen correspondía a prácticas

propias de la agricultura química convencional. La propuesta de FCN se basó en principios de la agroecología y su referente principal lo constituyó el diálogo de saberes y recuperación del conocimiento de los mayores.

Es cierto que escoger la semilla significa más trabajo. Todavía existen muchos productores que no lo hacen o que no encuentran justificación para hacerlo. Escoger la semilla significa considerar aspectos variados como calidad para una mejor conservación, variedad según destino productivo, autoconsumo o comercio. Es necesario llegar a acuerdos más claros con los grupos de cultivadores sobre lo que se busca o se gana con el mejoramiento de la calidad de las semillas.

¿Para qué y cómo escoger?

Se constató que la preocupación por asegurar la producción a largo plazo y no perder la semilla, más allá de la preocupación por una productividad inmediata en cada ciclo, forma parte de una tradición hoy vigente y en proceso de rescate. Pero, ¿cómo mejorar a la vez en lo inmediato y el largo plazo?²¹

Para los técnicos la idea de selección de la semilla²¹ estaba presente como insumo y medio para mejorar la producción de comida, pero el grueso de la comunidad no compartía tales referentes, ni percibía el mejoramiento de la producción por esta vía; a su vez, identificaban las mejoras a partir de los rendimientos asociados al uso de gallinaza: “con la abonada no se pierde el trabajo”. Para la gente “tecnificar” significaba abonar con químicos. Generalmente los productores no consideran una técnica escoger sus semillas. Mientras las multinacionales utilizan la biotecnología, algunas ONG denuncian sus peligros y otras la utilizan. Se ha impuesto una forma de pensamiento en la sociedad derivada de la expropiación capitalista del recurso semilla que niega y menosprecia el sentir tradicional sobre la semilla, como ser que tiene y trae en sí mismo todo para salir bien, rendir y dar buenos frutos.

21. Con todo el trasfondo de conocimientos genéticos que este término implica.

La motivación de la gente Páez para escoger mejor su semilla provino de la preocupación de no poder guardar la semilla en la casa, debido principalmente a la imposibilidad de controlar el gorgojo. En este contexto se articuló la propuesta de escoger la semilla para guardarla mejor, la cual tuvo amplia aceptación entre la gente. El equipo de trabajo de la Fundación promocionó entonces el mejoramiento de la calidad de las semillas a partir de la utilización de procedimientos sencillos y frecuentes, algunos basados en el saber tradicional como secado al sol, recipientes herméticos, uso de plantas aromáticas, repelentes naturales y cenizas. Se trabajó preferencialmente con semillas cosechadas y escogidas al momento de la devolución de préstamos. Con algunas personas a veces y otras con todo el grupo, la selección se efectuaba “en la mesa” o “en el piso”, como ocurría generalmente que se realizaba esta labor (Figura 3).



Figura 3. Selección de la semilla de maíz, en el piso.

A partir de los esfuerzos dedicados a la recuperación de formas de trabajo usadas en el pasado por los mayores, salió a flote la importancia de escoger el tiempo de siembra y cosecha de acuerdo con las fases lunares. Cuando llega el momento de la cosecha, lo primero que se hace es observar la fase de la luna más apropiada para la recolección, por ejemplo se probó que la cosecha de semillas de maíz y leguminosas cuando la luna mengua, permite que éstas puedan conservarse durante más tiempo y sin mayor incidencia de daños por gorgojo.

Por ahora, se plantean algunos interrogantes: ¿todo el trabajo de escoger la semilla y caminar con ella será para proveer algunos almacenes de insumos? ¿Será para comprar y vender semillas? ¿Será que nos encamina a un desarrollo regional diferente?

¿De dónde escoger?

Los ejercicios de reflexión colectiva orientados a sistematizar la experiencia condujeron a pensar que las formas de escoger trabajadas no correspondían al concepto de selección manejado en los medios técnicos y científicos; correspondían más a las condiciones precisas de los productores, caracterizadas principalmente por la necesidad insatisfecha de tener de dónde escoger semillas. La preocupación por esta problemática, que afecta inevitablemente las condiciones socioeconómicas y culturales de la comunidad, motivó a trabajar la disponibilidad de variedades y procedencia de la semilla como aspectos claves del proceso de acompañamiento.

No puede olvidarse que los préstamos constituyen un espacio de relación con las familias. Con esta lógica de prestar y devolver se avanzó en el trabajo de

22. Sólo a partir de 1998 se empezó a incluir este aspecto en la ficha de seguimiento a la producción que llevan los agrónomos para algunas familias socias.

intervención institucional. Desde los inicios del proceso se utilizó una estrategia para lograr que las familias aumentaran la diversidad de semillas disponibles, mediante el otorgamiento de préstamos condicionados a la siembra de otras variedades. Con este fin y desde los primeros ciclos se aplicó el reglamento de 1994: “Quien quiera seguir con el Fondo no podrá pedir semillas de la misma variedad que ya haya recibido. Podemos guardar nosotros mismos nuestras semillas”. El énfasis se

hizo en el guardado del mayor número de variedades posibles y la orientación de los préstamos del Fondo en la ampliación cuantitativa y mejoramiento de la calidad de variedades disponibles a partir de las siembras.

Se han enfrentado varias situaciones prácticas relacionadas con el cumplimiento de esta regla. Se mencionan cuatro:

- No siempre se ha respetado la regla de no volver a prestar semilla de la misma variedad que ya haya sido prestada una vez, puesto que las cantidades de semillas prestadas para cada casa son pequeñas. Los esfuerzos iniciales del trabajo se orientaron especialmente a afinar la conciencia de la necesidad de guardar y devolver. El aspecto técnico de fijarse qué variedad manejaba cada uno, quedó relegado, por el momento, a un segundo plano.
- Llevar un registro exacto de cada grupo sobre “quién lleva, qué se lleva y qué devuelve” y la consolidación de esta información con los inventarios de existencias por parte del encargado de semillas, ocupó mucho tiempo al equipo de trabajo de la Fundación, labor a veces complicada en razón de que muchos asociados, al no poder obtener la misma calidad de la semilla prestada, retornaban semilla de variedades distintas o de otra especie, lo que explica por qué se aceptó como prioridad, por encima del seguimiento a las variedades, guardar en la casa y devolver al Fondo para otros²².
- El conocimiento y reconocimiento de las especies y variedades se hizo de manera parcial por dos razones: porque la gente Páez en muchos casos había olvidado su nombre (tanto en castellano como en nasayuwe) y porque no todos los agrónomos del equipo de trabajo de la Fundación contaban con formación en este campo. Durante los tres primeros años el código de registro asignado a cada especie y variedad de semilla por el técnico encargado, constituyó para muchos asociados al Fondo la forma de identificar y nombrar las variedades manejadas.
- Dentro de las estrategias de siembra de comida, especialmente de fríjol de vara, se tuvo que considerar la costumbre de muchas familias de escoger “revoltura”, lo que necesariamente cuestionó los criterios de selección adoptados entonces. La revoltura consiste en pequeñas cantidades de distintas variedades de semillas de la cosecha anterior, que la gente junta y revuelve para alcanzar siquiera una libra que

justifique el trabajo de sembrarlas. Se considera que “escoger revoltura” también es una técnica, en la medida que puede garantizar en la parcela mayor resistencia a enfermedades y plagas y proporcionar reservas de frijól para consumir en distintos momentos del año. El “casamiento” que resulta del cruzamiento de variedades de maíz por efecto del viento también se considera una técnica de selección.

Contar con muchas variedades y reconocerlas significa que puede continuarse el trabajo milenario de escoger y combinar. Para escoger primero hay que tener y saber qué se tiene.

23. Inclinación de la mazorca y apertura de la panoja; se dobla la mazorca y se abre el capacho.

Acuerdos sobre normas de calidad en el Fondo Páez

Escoger la semilla en la mesa, piso o zaranda, obedece a normas acordadas entre cultivadores a lo largo de los años. Las semillas provienen de plantas cuidadas, terrenos trabajados sin químicos y sistemas de producción que observan los ciclos lunares de siembra.

Acuerdos en frijól y arveja:

- Que la semilla haya completado su ciclo en la planta y que al momento de su cosecha, las vainas estén bien secas y tengan un acentuado color amarillo.
- Que los granos sean de colores vivos y no presenten manchas amarillas externas, consideradas indicadoras de hongos.
- Que el tamaño de cada semilla sea medio y que provengan de lotes con plantas de tamaño parejo.
- Que hayan tenido buen secado, lo cual se logra exponiéndola durante varios días al sol. El grado de secado se verifica cuando al morder el grano se siente duro y se escucha un sonido seco, lo que garantiza un menor porcentaje de hongos y daño por gorgojo a la semilla almacenada.

Acuerdos en maíz:

- Los granos para semilla deben provenir de mazorcas que hayan completado su ciclo en la planta.
- De plantas que hayan tenido buen agobio²³.
- Las semillas son escogidas de la parte interna de mazorcas con hileras uniformes para evitar granos de forma irregular que no son buenos porque pro-



ducen plantas con granos muy grandes e igualmente irregulares que ocupan mucho espacio en la mazorca y disminuyen la cantidad de granos por mazorca.

- Los granos deben ser planos como un diente.

Acuerdos en papa:

- La semilla debe provenir de plantas sanas.
- Tamaño mediano, con promedio de 3.5 a 5.5 cm de diámetro.

Hacer caminar las semillas

Otro método importante en el manejo tradicional de las semillas consiste en cambiarlas de piso térmico, hacerlas caminar entre familiares, amigos y más allá del Territorio Páez. Se activaron nuevos procesos de circulación de las semillas que entran al Fondo como devoluciones, no sólo en el ámbito veredal sino a escala del Territorio Páez. El equipo de la Fundación contribuyó con la reiniciación de esta práctica e involucró poco a poco a algunos “responsables”, ahora “encargados”, quienes forman parte del Comité de Semillas del Fondo Páez. Hacer caminar la semilla de un piso térmico a otro juega también su papel en el proceso. Aunque todavía no se ha evaluado el impacto de esta práctica sobre posibles aumentos en la producción, sí se sabe de su utilidad en el control de plagas.

La calidad de las semillas del Fondo Páez es reconocida en la región

Nivel de avance e impactos generados constituyen dos aspectos claves para significar la importancia, primero que todo, de la autovaloración y reconocimiento de los productores: “si producimos buena calidad, esa calidad se nos puede reconocer a nosotros mismos; así podemos estar orgullosos de ser cultivadores, orgullosos de nuestra tierra”. La calidad de las semillas del Fondo Páez es reconocida en la región y quien las requiera puede recurrir a él.

ORGANIZACIÓN DE LA CONSERVACIÓN Y DISTRIBUCIÓN

Inicialmente, frente a la necesidad de mejorar la producción y recuperar la tradición perdida de guardar semillas en la casa, se desarrollaron acciones en torno a los préstamos. Para prevenir daños del gorgojo se socializaron diversos procedimientos técnicos y validaron los tradicionales del guardado en el soberado cuando hay fogón que produce humo o en las jigras que portan las mujeres. Se considera que estas técnicas corresponden a la estructura y necesidades de una casa.

La iniciativa de validar el guardado casero procuró dinamizar un proceso efec-

tivo de incrementos en la producción y conservación de semillas, el cual, una vez activado, evidenció la necesidad de almacenar cantidades mayores de semilla. Se introdujeron tarros de plástico de color azul²⁴ con capacidad de 4.7 a 10 arrobas²⁵ y tapas de cierre hermético. Se trata de recipientes (Figura 4) que permiten aumento paulatino en los volúmenes a guardar y brindan la posibilidad de realizar buen control de la humedad. Durante los primeros años de trabajo el técnico de la Fundación instaló en una vereda un almacén de guardado manejado por él para todo el Programa.

24. Recipientes con otros colores implican metales pesados en su composición.

25. Una arropa contiene 25 libras de 500g.



Figura 4. Sistema de almacenamiento de semillas en tarros plásticos herméticos.

La propuesta de apoyo a la producción de comida motivó a varios grupos de trabajo veredal a encargar a algunas personas de la distribución de préstamos y recepción de devoluciones. Se promovió la designación del encargado de semillas entre los grupos que querían acceder al crédito del Fondo Páez. Estos encargados, designados por sus veredas también para identificar las necesidades del grupo interesado en prestar semillas antes de cada ciclo, empezaron en 1996 a realizar entrega de lo solicitado por cada agricultor y llevar registros de préstamos y devoluciones. Recibir semillas en devolución significó y significa para el encargado ayudar a sus compañeros a escogerlas y respetar las normas de calidad del Fondo, lo cual implica que deben conocer algunas características fenotípicas de las especies conservadas. Además, este servicio implica guardar en sus casas las semillas



Figura 5. Labor de cuidado de semilla de maíz por parte de Encargado de Semillas.

devueltas y proporcionarles el cuidado necesario hasta las siembras de los próximos ciclos (Figura 5).

Antes de guardar las semillas de todos, el encargado debe controlar (física y visualmente) calidad y grado de secado de los granos. Normalmente cada productor entrega la semilla ya asoleada. Después de registrar las cantidades devueltas, el encargado coloca las semillas en los tarros y agrega, en forma mezclada o intercaldada en capas superpuestas, plantas repelentes y aromáticas como ruda, paico, eucalipto, hierbabuena, mata pulga, limoncillo o ajo²⁶. Estas plantas actúan como protectoras de la semilla contra el gorgojo, insecto que más afecta granos almacenados. El encargado inspecciona constantemente la semilla para prever posibles daños como aparición de hongos; cada dos o tres meses cambia las plantas y aplica medidas de control necesarias para garantizar su buen estado de conservación (volverlas a asolear por ejemplo).

26. El ají, tan utilizado para controles fitosanitarios en agricultura orgánica, no se usa en la región con estos fines por ser una planta de carácter espiritual para los paeces.

Los encargados empezaron por cumplir funciones de correa de transmisión, exigidas por el Programa como condición para beneficiarse de él. ¿Cómo pasar de este requisito externo a una organización duradera de las comunidades con una infraestructura operativa propia? Después de varios años de trabajo se propuso la

consolidación de una organización económica propia en la cual las familias se apoyaran para producir. El Fondo Páez es hoy una organización a partir de la cual familias de varios resguardos buscan mejorar la agricultura para asegurar una alimentación sana, trabajar organizadamente, recuperar el pensamiento de los mayores, fortalecer la economía propia, mantener un guardado con el fin de ampliar la producción, realizar intercambio de conocimientos y semillas, relacionarse con otras organizaciones y lograr el reconocimiento de los paeces como cultivadores y productores (Fundación Colombia Nuestra, 1996).

Institucionalización de los encargados de semillas

Se asumió el reto de fortalecer una institucionalidad propia y apoyar instancias comunitarias de organización, coordinación e intercambios a partir de la conceptualización que define al encargado de semillas como el designado por su grupo de trabajo y responsable de las tareas ya mencionadas. Turnarse los cargos entre familias, comunidades o veredas es un servicio que se debe a la comunidad y proporciona al encargado prestigio y autoridad.

Se han presentado dificultades para restablecer y fortalecer estas instancias internas de la comunidad, generalmente no reconocidas y a veces desprestigiadas dentro del contexto propio del modelo de globalización del capitalismo contemporáneo. Si bien se cuenta con algunos grupos que funcionan con su encargado de semillas, algunas comunidades del territorio no han efectuado el relevo por turnos e inclusive, en algunos casos, no han realizado tal designación. Es notorio que los encargados se tornan importantes desde el momento en que empiezan a guardar y disponer las semillas en sus casas. Se comprobó la frase dicha por el Thé Wala: “el que no sabe guardar semillas no puede ser dirigente de la comunidad”.

Se denominó Casa de Acopio a los sitios o casas destinadas por el encargado para guardar las semillas del grupo en una pieza o rincón. Recibían en dotación uno o varios tarros y una balanza. La propuesta inicial fomentó un almacén por



“región”²⁷. Se planteó que el encargado manejara las semillas de su grupo durante un ciclo y luego las entregara al Almacén para su conservación a más largo plazo.

En la propuesta organizativa se consideró que cada casa de acopio cumpliría su función por un tiempo para luego entregar todas sus semillas al Almacén²⁸ de la región. Pero con el transcurrir del tiempo se constató que las primeras casas de la región de La Placa que habían guardado semillas durante la primera fase, poco a poco declinaron sus responsabilidades en el guardado y quedó sólo el almacén de la Placa, único sitio donde se guardaba un volumen mayor de semillas.

En Jambaló Medio hasta ahora no se ha establecido sino un almacén de guardado para toda la zona, aunque sí se ha rotado su sede. En la actualidad, algunos grupos se plantean la posibilidad de formar su propia casa de acopio veredal. En cambio, en la región de Caldon se tuvo la experiencia de un único almacén ubicado en Villarrica durante los primeros años, la cual derivó a que en la actualidad cada grupo tenga su propia casa de acopio donde se guardan cantidades y variedades requeridas por las familias para cada siembra.

Fondo Páez y comité de semillas

La Junta de Administración, que funciona desde 1996, recibe y aprueba las solicitudes de préstamos y créditos de los grupos, establece los reglamentos y controla su aplicación, recibe propuestas e informes sobre dificultades y logros de cada grupo y realiza evaluaciones de cada ciclo de producción; coordina, con el equipo de la Fundación, actividades de capacitación e intercambio de experiencias y participación en eventos con distintos resguardos o campesinos de la región y del mundo.

Para operativizar una estructura organizativa de conservación y distribución, la Junta se dotó de cinco instancias organizativas: Comité de Semillas, Comité de Producción, Comité de Contabilidad, Comité de Solidaridad y Comité de Comercialización.

Apoyados en una coordinadora del equipo de la Fundación, desde 1998 el trabajo se orientó al logro de dos propósitos principales: ampliación del Comité de Semillas y articulación de los almacenistas con los encargados de semillas para la participación de todos en la organización y control de actividades en todo el territorio.

Los almacenistas fueron capacitados para varias funciones: conservación, control de inventarios, conocimiento de existencias en el territorio, manejo de información escrita, planeación de la distribución y preparación de informes sobre devoluciones para la Junta de Administración del Fondo Páez, la cual se reúne cada tres meses y está conformada por delegados de todos los grupos.

27. Actualmente son tres regiones correspondientes a varias zonas que reúnen varios grupos veredales, a veces de resguardos diversos aunque contiguos y situados en los mismos ejes viales; fueron pensadas entonces de acuerdo con la necesidad de repartir responsabilidades por región entre los agrónomos del equipo de trabajo de la Fundación. Por límites de extensión en el texto no se describen otros criterios tenidos en cuenta ni sus variaciones en el tiempo.

28. Almacén como significante de mayor cantidad acopiada.



Figura 6. Fiesta de la Comida y la Semilla.

En octubre de 1999, cuando la Junta de Administración del Fondo Páez adoptó la idea de realizar la “Fiesta de la comida y la semilla”, los encargados de semillas se constituyeron en Comité Técnico preparatorio de la misma. Retornaron entonces al trabajo de caracterizar algunas de las variedades de semillas conocidas²⁹ y animaron durante el evento las toldas donde se expuso la diversidad manejada por el Fondo (Figura 6). Recientemente, el Comité de Semillas y Comité de Producción se fusionaron para preparar el ciclo 19 y realizar seguimiento conjunto de cultivos y producción de semillas.

29. Retomaron las experiencias de las “ferias” de 1997 que se presentarán más adelante. Ver apartes de Historia de Nuestras Semillas, en publicación de marzo del 2001 (Anexo).

Fiesta, ritual y organización

Para gestar una organización propia se buscó anclar más profundamente el trabajo con semillas entre los grupos recién conformados y respaldar la figura de los encargados. Durante el ciclo 9 (febrero - marzo de 1997) se promovió la organización de tres “ferias”, denominación establecida por la Fundación en lengua castellana para referirse a ciertas formas sociales de intercambio, a fiestas no necesariamente mercantiles, un espacio de encuentro entre familias relacionadas con el Fondo Páez para intercambiar semillas y conocimientos en plena época de cosecha de fríjol. La devolución de semillas se logró inscribir en un evento de carácter comunitario.

El territorio se dividió en tres grandes zonas y se estableció una fiesta por zona en lugar céntrico donde las familias pudieran llegar fácilmente: vereda Trapiche en

el resguardo de Jambaló, vereda Guaitalá en el resguardo de Munchique localizada en el lado del Cerro al cual pueden acceder los del Resguardo de Caldon y vereda de Paramillo, también del resguardo de Munchique, localizada al frente del Cerro del Muchacho en el resguardo de Huellas.

El referente de múltiples ferias en zonas rurales del mundo andino o europeo constituyó un argumento para sustentar la propuesta. Sin embargo, la realidad se encargaría de demostrar que este referente estaba lejos de ser universal. En las veredas y aún dentro del mismo equipo de trabajo, se dieron distintas interpretaciones a la invitación, lo que originó interesantes reflexiones durante su desarrollo y una vez realizadas. En Jambaló, el encargado de semillas entendió la feria como

una investigación sobre la diversidad de variedades que pudieran encontrarse en el territorio. El día de la feria todos pudieron ver sobre la mesa una colección de puñados de diversas semillas (en fríjol, por ejemplo, se reunieron 53 variedades), lo que conllevó a la conclusión de que debían existir muchas más y que, por tanto, sería bueno organizar un evento similar para todo el resguardo.

La gente respiraba el contento de visualizar esta riqueza aunque también evidenciaba preocupación por la pérdida del conocimiento y uso de muchas de estas variedades. El técnico de la Fundación encargado de la zona contribuyó con la escritura de los nombres de las semillas al lado de cada lote, es decir, de aquellos nombres que entonces se conocían; los encargados de otras zonas, mejores conocedores de la lengua propia, procuraron identificarlos en Nasayuwe.

En Guaitalá, la reunión se programó para ser realizada en la escuela. Cada uno de los asistentes desfiló y comentó lo que sabía sobre cada semilla o fruto traídos a la exposición. Eran más frutos que semillas. Se habló bastante acerca de la producción en el huerto familiar.

En Paramillo, donde la referencia de la Feria de Santander³⁰ rondaba los espíritus de algunos dirigentes, también intervinieron uno por uno. Predominó el intercambio de conocimientos en torno al manejo de los diversos cultivos y formas de obtener buenas cosechas o buena calidad de semillas orgánicas. La idea de realizar un encuentro entre cultivadores de distintos grupos, con la posibilidad de hablar sobre lo que se hace en el trabajo y compartir conocimientos, creó una expectativa generalizada. La gente rechazó el espíritu de competencia que anida en la comparación de calidades expuestas para concursar. Platos de comida preparados con frutos de la región como buñuelos de zapallo y tortas de la bellota del plátano entre otros, constituyeron otra contribución relevante de la feria. La alegría fue grande. También se logró intercambio entre grupos asentados en diferentes pisos térmicos, desde las tierras calientes a las más frías.

Los almacenistas del Comité de Semillas, quienes participaron en las tres ferias, contribuyeron con comentarios y reflexiones sobre las semillas y sus cualida-

30. Santander de Quilichao es la segunda ciudad del departamento del Cauca e importante mercado regional para las comunidades de los resguardos. La feria agropecuaria es organizada anualmente por los grandes ganaderos y comerciantes de la zona plana.

des. Se trataba apenas del inicio de un proceso destinado a recuperar más variedades de semillas e intercambiar conocimientos en torno de éstas. Buena parte del acontecer del trabajo y las reflexiones de entonces se hallan registradas en tres videos de 15 minutos cada uno, producidos principalmente con destino a la formación de grupos de productores, los cuales se presentaron bajo el título general de “Semillas de Economía Nasa”³¹.

Tres años después, en octubre de 1999, la Fundación propuso a la Junta de Administración del Fondo Páez organizar nuevamente estos encuentros (los cuales ya no se nombraban como ferias), otra vez en tres sitios para facilitar mayor participación de las familias. La Junta insistió en realizar una sola fiesta que convocara a todos los participantes del trabajo y sus respectivas comunidades. El nombre dado a la Fiesta en nasayuwe significa “llegó el tiempo de compartir, es la fiesta de la comida”.

Cuando el equipo de la Fundación indagó sobre el por qué la semilla no hacía parte de este nombre, los indígenas contestaron que ella estaba incluida en el verbo, también en el tiempo, compartir, fiesta y comida. El pasacalle (marzo de 2000) invitaba, en castellano, a la “Fiesta de la Comida y la Semilla”. Esta convocatoria realizada por la organización de cultivadores constituyó la primera manifestación pública del Fondo Páez en el Territorio. Una vez más llamó la atención al equipo cómo la semilla no puede aislarse del resto de trabajos, de la relación cotidiana con la tierra y vida: está completamente integrada en todo el trabajo de producción y la celebración de sus resultados.

Se hicieron presentes varios cabildos. Con la coordinación del dirigente local del evento, un representante de cada cabildo intervino desde la tarima mientras la gente se paseaba con orgullo e intercambiaba productos y conocimientos. La alegría de la música, baile y guarapo expresaban, después de recorrer individualmente o en grupo sus propios caminos para llegar a la fiesta, el contento de estar unidos, poderse encontrar y darse cuenta que se poseen muchas semillas como lo expresó una de las mujeres entrevistadas aquel día.

La exposición de semillas no ocupó todos los toldos. También hubo variedad de comidas preparadas, productos transformados, tejidos, fotos e historias de los grupos en proceso de organización. Se hizo el lanzamiento ese día del KAFUE NYAF™ TEWESH (el café de los antiguos), nombre dado al café orgánico molido y tostado por el Fondo Páez, producto agrícola certificado por los propios productores, organizados para obtener una mejor calidad orgánica del café a la manera como ya lo hacían con las semillas de fríjol o maíz para asegurar una buena comida.

En el mismo año de la fiesta, en julio de 2000, la Junta de Administración del Fondo nombró su Directiva. El haber obtenido un espacio propio de reconocimiento por parte de sus comunidades y cabildos, a escala tan amplia, afianzó la con-

31. Videos disponibles en la Fundación.

ciencia de la organización e imperiosa necesidad de tener su propia cabeza visible.

La dimensión ritual pública, necesaria para afianzar la costumbre revivida, se vivenció también al año siguiente. Caldono volvió a celebrar la Fiesta del Sakelo, con la cual reunió, más allá de un solo resguardo, a las redes familiares de cultivadores, justo antes de las siembras para refrescar la semilla, darle vueltas y ganar el poder de sembrarla con buenos resultados para todos.

RECUPERACIÓN DEL MANEJO DE SEMILLAS

Recuperar la capacidad de manejo de las semillas a mayor escala, más allá de la familia, vereda y resguardo, es decir, en todo el territorio Páez, permite aunar fuerzas suficientes para tener cómo trabajar y ampliar la economía del pueblo Páez. Así, también recobra importancia quien convoca, invita, organiza y maneja el territorio desde la producción, conservación y distribución de semillas. Queda a discreción de los individuos, la voluntad, responsabilidad y deseo de prestar este servicio a la comunidad, como encargado de semillas de un grupo de trabajo o como miembro del Comité de Semillas que contribuye inmensamente en todo el territorio con el proceso de reconstrucción social, económica y cultural de los paeces.

Guardar y administrar grandes existencias

En septiembre de 1992 se disponía de muy pocas variedades. Luego, a medida que avanzaban los ciclos de producción y se incrementaban las veredas participantes, creció el conocimiento y recuperación de una mayor cantidad de variedades. Se continuó con las líneas básicas: granos (fríjol, maíz y arvejas) y tubérculos, principalmente papa. Para facilidad de registro, los técnicos codificaron con letras, especies y variedades: fríjoles volubles, A; fríjoles arbustivos, B; habichuela, C; arveja, D; maíz blanco, MB; maíz amarillo, MA; papa, P. También se adoptaron números para codificar variedades. Cuando no aparece en el cuadro un número, significa una variedad que en un tiempo se tuvo (Tabla 1).

Actualmente, año 2002, se dispone de 10 unidades de fríjol vara, 9 en fríjol arbustivo, 3 en habichuela y sólo 3 en papa. A partir de relaciones establecidas con custodios de semillas apoyados por el Instituto Mayor Campesino de Buga, Imca, y la Asociación de Desarrollo Campesino en la Cocha, ADC, se intentó ampliar las variedades de papa cultivada. De los ensayos realizados no se obtuvieron los resultados esperados, debido principalmente a falta de seguimiento y continuidad en el tema. Sin embargo, con base en la observación de las variedades existentes en el Fondo Páez, se puede afirmar que la diversidad incrementó.

El nivel de avance logrado en el proceso de escoger la semilla permite que en la actualidad estas puedan guardarse por más tiempo, disponer de un número mayor de variedades y contar con mayor volumen de existencias. El conjunto de

Tabla 1. Especies y variedades disponibles en el Fondo Páez (Junio de 2001)

Códigos	Nombres Comunes
A1	Fríjol de vara radical
A3	Pinche
A4	Bolo rojo
A5	Cargamanto rojo
A7	Friano de vara
A10	Mezclas
A13	Cargamanto crema
A14	Vivorino
A15	Morado montañero
A19	Montañero
B1	Fríjol arbustivo caucaya
B2	p.v.a.
B3	Cafetero
B4	Radical arbolito
B6	Nima
B7	Luciano
B8	Ferrito
B11	Monte oscuro
B12	Calima
C1	Habichuela blanca
C2	Roja
C3	Café
D1	Arveja piquinegra
P1	Papa silviana
P3	Amarilla
P4	Ica Huila
MA1-MB1	Maíz caturro (amarillo, blanco)
MA3-MB3	Tempranero de 6 a 7 meses
MA4-MB4	De 10 a 12 meses (de año)
MAT	Maíz amarillo tricolor

aspectos y problemáticas involucradas en el trabajo de acompañamiento ha producido un considerable impacto en la región, tanto entre las familias organizadas como entre comunidades de otros resguardos, algunas Umata³² de la región y ONG del Colectivo de Agroecología.

Colección, cantidades y seguridad alimentaria

El análisis comparativo de las cantidades existentes antes de cada uno de los ciclos de producción arrojó un gran desfase entre las distintas variedades. Por su parte los encargados de semillas, con inquietud, se cuestionaron el

32. Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria

sentido de recuperar diversidad de variedades si la gente luego no las sembraba y reproducía: ¿será que no se ha podido acertar en la política de recuperar una diversidad manejada por los productores?

Se promovieron variedades diferentes para la venta pero no se desarrolló con suficiencia la investigación ni se promocionaron gustos, sabores y usos gastronómicos de las distintas variedades. Después de recibir frijol comida en pago de los créditos durante los primeros años (lo cual implicó que la Fundación destacara

una línea de acción institucional en el área de comercialización) se reafirmó la decisión de priorizar esfuerzos para producir semillas de calidad y aceptó comprar y vender semillas durante algunos ciclos.

En los inicios del ciclo 13 de producción se orientó el acompañamiento a grupos de trabajo con familias consolidadas³³ hacia el logro de una diversidad significativa de variedades de semillas prestadas o no del Fondo Páez. A su vez, se procuró que las preocupaciones por el trabajo con las semillas no fueran solamente de una persona sino de todo el equipo técnico. Actualmente, se dispone de importante información registrada en fichas de seguimiento, pero su sistematización y aprovechamiento en cuanto a semillas para producción no se ha desarrollado con suficiencia. Con base en ejercicios de lectura de los inventarios se observó que pocas han sido las variedades con movimiento y volúmenes significativos. Se descartaron las variedades guardadas en cantidad inferior a 10 kilogramos. Algunas existencias por ciclo registradas son (Tabla 2):

Tabla 2. Existencia de semillas, Fondo Páez.

Cantidades	Variedades
Entre 1500 y 3000 lb	Frijol arbustivo: B1, B2 y B4
Entre 800 y 1500 lb	Frijol vara: A1, A4 y A5 ³⁴
Entre 500 y 1250 lb	Papa en una o dos variedades
De 100 lb	Frijol vara: A13 y A14 ³⁵

El resto de volúmenes ha oscilado entre 37.5 y 50 kilogramos.

La lectura de inventarios y análisis de resultados a partir de los registros de préstamos y devoluciones ha sido una labor difícil, no integrada aún de manera conveniente en la preparación y coordinación del trabajo de acompañamiento por dos razones principales: el trabajo menudo y dispendioso de establecer con exactitud los registros escritos de comunidades donde predomina la memoria oral y versatilidad de movimientos en el caminar de las semillas. Pero, al mismo tiempo esta labor, más allá de la simple necesidad contable, ha planteado interrogantes claves acerca del sentido del trabajo y constituyen elementos de análisis necesarios para abordar las reuniones trimestrales de las Juntas de Administración.

33. Durante las evaluaciones de los grupos relacionados con el Fondo Páez se determinaron criterios para la consolidación de los grupos de productores, entre los cuales se consideró el manejo de tres variedades como mínimo.

Durante el ejercicio de evaluación interna de mayo de 2001 se analizó el sentido de dos lógicas de pensamiento: la conservación basada en conocimientos propios de la genética y reunión de diversas colecciones de semillas y, de otra parte, la lógica del mejoramiento de las condiciones de trabajo de cultivadores que deben producir comida para asegurar hoy y mañana la vida de comunidades de todo un territorio, lo cual supone la necesidad prioritaria de escoger y guardar semillas en cantidad y variedad necesarias para asegurar las capacidades de ampliación y reproducción requeridas.

Inducir procesos de revalorización de conocimientos por parte de los productores y recrear nuevos conocimientos a partir de la observación de prácticas actuales de manejo tradicional, abre campos insospechados y obliga a considerar de manera central lo que atañe a la organización del trabajo, mejoramiento de sus condiciones, manejo de tierras y tiempo cósmico.

Se estableció que los principales desarrollos de la experiencia validan la necesidad de recuperar la costumbre de escoger y guardar para no depender, especialmente en cuanto a granos básicos. No se puede perder el norte de las cantidades requeridas, si se pretende un abastecimiento de semillas que garantice la seguridad alimentaria de la población asentada dentro del territorio Páez (o de otros territorios) y satisfaga demandas de otras organizaciones de productores en tránsito hacia una agricultura orgánica. A este nivel del planteamiento, es inevitable considerar el carácter indispensable que adquieren la organización y capacidades prácticas para operar eficientemente.

34. Los grandes volúmenes de frijol de vara se explican a partir de la disponibilidad de variedades rojas demandadas en seco por el mercado de Santander; son apreciadas en la región por su buen gusto en la mesa. El B11 y el A5 también son apreciadas en fresco. El B11 se promocionó por su resistencia y excelentes cualidades de sabor.

35. Se trata de frijoles de color distinto muy apreciados por la comunidad para el consumo pero sin mercado local. Recientemente se establecieron posibilidades de demanda de viverino en la ciudad de Cali.

REFLEXIONES FINALES

La experiencia indica un proceso no consolidado, en vías de ajuste y validación (con límites y posibilidades para su implantación). La socialización supone la conveniencia de asimilar posibles aportes críticos y propositivos provenientes del pensamiento ambiental y otros procesos agroecológicos. Se desprenden algunas conclusiones preliminares para el análisis.

- Una estrategia de reconstrucción y fortalecimiento de la región implica trabajar en dos niveles de la realidad: las familias como directas organizadoras del trabajo productivo e instancias regionales de articulación de diferentes procesos de cada una de las comunidades.
- Para asignar a la semilla el lugar clave que le corresponde ocupar en la organización material y espiritual del trabajo diario y, por tanto, en las costumbres y cultura, es necesario integrar a productores y sus familias, consumidores, técnicos e investigadores:

- Productores y consumidores: para garantizar la continuidad de la enseñanza a niños y jóvenes, la semilla no se puede perder. No se trata sólo de recogerla y guardarla; también de volverla a sembrar y permitir a la naturaleza su inmensa capacidad para producir vida. ¡Si esta sociedad hubiese visto las semillas del bosque de otrora, no hubiera desmontado tan fácilmente tantas extensiones de tierra!
- Valorar la vida que contiene la semilla (inclusive de la vida anterior al momento en que llegan a cada uno en forma de comida), significa reconocer de donde vienen y quienes las cuidan y han cuidado a lo largo y ancho de los tiempos y territorios habitados por la humanidad. Valorar el uso alimentario dado por distintas culturas, más allá de su posible descomposición en simples componentes químicos y biológicos, significa evitar la generalización de comida “chatarra” y ganar autonomía alimentaria en beneficio de los consumidores.
- En cuanto a técnicos, profesionales e investigadores: cerrar espacios libres a la implantación de ofertas productivistas y reductoras de corte biotecnológico por parte de los dueños de la producción y mercado de agroquímicos, implica priorizar aspectos naturales y culturales de la producción y manejo de semillas. Apoyar a unos y otros en el discernimiento de conocimientos que puedan retroalimentar el saber tradicional y práctico, permitirá un desarrollo cualificado del manejo de semillas en condiciones socioculturales y ambientales propias de los sistemas de producción familiares y comunitarios de la región Andina.
- Para ganar la batalla contra la reducción de la vida al poder del dinero, tan desigual e inequitativamente repartido, la valoración de las semillas juega un papel determinante. Producir, guardar y compartir semillas expresa un bien común y constituye un valor social que hay que defender, por lo cual se considera válido relevar la experiencia de prestar y devolver semillas con todo el engranaje organizativo para la producción de calidad que ella implica. Las semillas no se regalan, se prestan para alimentar una relación. Comprar y vender semillas o crear bancos de semilla no basta para recuperar el sentido de la vida y asegurarla para todos. Igual que la vida, la semilla se recibe y da como parte esencial del trabajo pues no hay pastillas mágicas que dispensen la necesidad de trabajar para vivir bien. Da gusto trabajar cuando las labores cotidianas de familias y comunidades están organizadas para lograr mejores condiciones de existencia.
- Esta valoración debe traducirse en expresiones sociales y organizativas. La experiencia que valida el guardado casero y organización veredal para la conservación es susceptible de réplica, con los ajustes necesarios en cada caso, por lo menos en cuanto a granos y tubérculos se refiere. En la actualidad, se trata de avanzar en la planeación y promoción de la combinación de variedades favorables que puedan reproducir los cultivadores en su propio medio y propiciar acciones efectivas de seguimiento con el objeto de que las comunidades manejen sus semillas de la manera que más les convenga.

- La valoración de prácticas familiares y comunitarias locales implica generar procesos de institucionalización, articulación a escalas mayores y aplicación de conocimientos antiguos y nuevos. La experiencia con los encargados de semillas de las comunidades paeces se adapta a un patrón de organización dispersa dentro de un territorio en que los procesos de toma de decisiones de los cultivadores organizados deben contar con un espacio para realizar acuerdos entre comunidades, un espacio territorial de apoyo mutuo y solidario.
- De la experiencia se valida también el haber iniciado el proceso de operativización de una estructura organizativa para la conservación y distribución, enmarcada dentro del manejo tradicional dado por los paeces a su territorio. La recuperación del constante movimiento de las semillas en el pasar de uno a otro, permite relaciones y uniones periódicas y la superación de la dispersión de los asentamientos y trabajadores para cultivar comida.
- Se ha procurado actuar dentro de una estrategia de seguridad alimentaria. Haber perdido esta perspectiva en algunos casos o momentos del proceso significó el surgimiento de ciertas situaciones de estancamiento. Más recientemente, la aplicación de la estrategia de seguridad alimentaria ha permitido visualizar con mayor claridad las posibilidades que ofrece el trabajo con variedades poco utilizadas pero disponibles a escala de colección, en el sentido de reconocer la necesidad y propiciar espacios para que los cultivadores puedan capacitarse como productores de semillas. Igualmente, la organización, trabajo conjunto y compartido entre productores y técnicos en lugares de producción especiales y la realización de ensayos de trabajo de grupos de cultivadores en lotes comunes, contribuyen con la ampliación de la capacidad productiva y generación de recursos para el sostenimiento de las acciones de investigación.
- Finalmente, la evaluación de la experiencia ha permitido realizar ajustes a la forma de intervención y operación del equipo institucional fundamentada en la interdisciplinariedad de conocimientos técnicos, productivos, administrativos y organizativos, en el desarrollo de una operatividad basada en la habilidad y compromiso de las personas para coordinar oportunamente el diario accionar e interacción con otras organizaciones.
- Las soluciones a necesidades de crecimiento y ampliación no se pueden copiar del modelo actual de concentración industrial y centralización del acopio y distribución. En la medida que se fortalezca la capacidad de decisión y ampliación por parte de los productores y sus familias, se logrará el crecimiento autónomo de las comunidades. El actual empeño institucional de la Fundación va en ese sentido, para lo cual se priorizan acciones que contribuyan a reforzar y consolidar un efectivo nivel de coordinación entre el Comité de Semillas y Comité de Producción del Fondo Páez.

ANEXO

Aportes de Historias de Nuestras Semillas. Registro parcial de tres fichas (Tomadas de Fundación Colombia Nuestra y Fondo Páez, 2001):

Ficha No 1

Elaborada por:	Juan José Pilcue, encargado de semillas
Vereda:	Cerro Alto
Resguardo:	Caldono
Variedad:	Maíz amarillo
Código Fondo:	MA2

También se le llama ñunga amarillo, ñunga pequeñito o maíz temprano. La mejor época para sembrarlo es la tradicional de las siembras por acá en el mes de septiembre y cosecharlo para el mes de junio. Alcanza distintas alturas que dependen de la tierra en que se siembre; si es tierra nueva alcanza entre 2,5 y 3 metros de altura; si es tierra ya cultivada levanta poco, aproximadamente 1,8 metros de altura. Su floración (espiga) empieza a partir de los 3 meses; en la medida en que va madurando la espiga cambia de color. No es muy exigente en condiciones de terreno y con poca agua se da bien. Se alcanza una producción promedia de 3 arrobas por una libra sembrada. El problema más frecuente es la presencia de un trozador llamado beringo, cuando está iniciando su desarrollo; se puede hacer control manual o aplicaciones de purín con barbasco. Se consume en diversas formas como mazamorra, sopa de maíz o sango, mote, chicha, subidoras o panochas, arepas o envueltos.

Ficha No 3

Elaborada por:	José Rafael Tenorio, encargado de semillas
Vereda:	Paramillo
Resguardo:	Munchique los Tigres
Variedad:	Papa ICA huila
Código Fondo:	P1

Se le conoce también como guata. En esta zona no se tiene definido un mes para su siembra ya que en septiembre se cría bien, pero en enero, marzo y noviembre también se han dado buenas cosechas. A los 60 centímetros la planta ya está preparada para dar buena cosecha; si la planta crece mucho, baja la producción y

el tamaño de la papa. A los dos meses empieza la floración con flores de colores rosado y morado. En nuestra zona se da en condiciones de humedad altas o con verano; lo que sí afecta las plantas y su producción son los cambios bruscos de clima (claro que estos pueden no afectar si la floración ya ha pasado). Le gustan los terrenos no muy pendientes con tierras negras sueltas y con buen contenido de materia orgánica. Pueden cosecharse hasta 78 arrobas de 4 sembradas.

FICHA No 5

Elaborada por:	Pacífico Pasu, encargado de semillas
Vereda:	Nueva Colonia
Resguardo:	Jambaló
Variedad:	Cargabello
Código Fondo:	B11

Se le conoce con los nombres de monte oscuro o cargamanto de arbolito. Se puede sembrar en octubre o septiembre y empezar a cosechar en enero. Prefiere suelos bien preparados, sueltos y abonados, en sitios donde los suelos son más profundos y con lluvias más equilibradas; el grano es más grande; la planta tiende a inclinarse demasiado, por lo que es bueno aporcar a los 15 días de sembrado para engrosar el tallo; logra entre 50 y 60 centímetros de altura y su floración se inicia al mes o mes y medio de sembrado; flores de color blanco. Es bastante tolerante a niveles altos de humedad; resiste enfermedades como la chamusquina y se pudre por exceso de agua, pero no se enferma; lo ideal es que no llueva demasiado. Es un fríjol que produce de 1 a 1.5 arroba por libra sembrada.

BIBLIOGRAFÍA

FINDJI, M. T. y Rojas, J. M. Territorio, economía y sociedad Páez. Universidad del Valle, Cali. 1985.

FINDJI, M. T. Tras las huellas de los Paeces. En: Correa F. Encrucijadas de Colombia Amerindia. ICAN, Bogotá. 1993.

FUNDACIÓN COLOMBIA NUESTRA. Nueva organización y administración del Fondo Páez. Documento interno. Junio-noviembre, 1996.

FUNDACIÓN COLOMBIA NUESTRA y FONDO PÁEZ. Historia de nuestras semillas. FCN, Cali, Colombia. 2001.

GRILLO, QUISO y RENGIFO. Crianza andina de la chacra. PRATEC, Lima. 1994.

MAYER, E. y GLAVES, M. La Chacra de papa, economía y ecología. Centro peruano de Estudios Sociales, Lima. 1992.